

CRONICA ACADEMICA

Esta anual reseña debe comenzar, en la ocasión presente, por hacer breve historia del alcance que la riada de octubre último tuvo para la Academia y el Museo en que aquélla tiene depositado y expuesto su mejor patrimonio: las obras de arte, valiosas y en gran número, reunidas desde su fundación. Aun sin mencionar los más graves daños inflingidos por la catástrofe a la principal hijuela de la Academia, la Escuela Superior de San Carlos, cuyas glorias y desventuras no pueden nunca ser ajenas, incluso después de emancipada, a la entidad que le dio vida y la mantuvo y gobernó durante más de siglo y medio.

En la madrugada del 14 de octubre una avalancha incontenible de agua y fango rompió contra los muros de "San Pío V", irrumpiendo en toda la planta baja del edificio, no sólo por las puertas y ventanas —cuya resistencia fue vencida inmediatamente, incluso en el pesado portalón de entrada—, sino también por los desagües, a través de los cuales las aguas buscaron igualar el alto nivel alcanzado por la impetuosa corriente en el cauce, o, mejor dicho, en el amplísimo torrente, cada vez más ancho, que se iba formando invadiéndolo todo. En el claustro, el nivel alcanzado por las aguas fue de dos metros, siendo muy semejante en las demás dependencias de la planta baja, capilla, salas destinadas a la sección arqueológica, almacenes, portería y viviendas de los subalternos. Todo quedó enfangado, revuelto y prácticamente inservible, no sólo por la acción del agua, sino por el barro en suspensión y aún más por la materia orgánica, procedente de los campos inundados, que favorecía la descomposición de cuanto tocaba. (La segunda avalancha, producida, como es sabido, doce horas después, vino a agravar la situación, toda vez que no había decrecido apenas el nivel alcanzado por la primera.)

El denodado esfuerzo de los dependientes, acertadamente dirigidos por el conserje, señor Campos, impidió que tan graves consecuencias alcanzasen de lleno a las obras artísticas existentes en la planta baja, pues, desde el primer momento, con agua por arriba de la cintura, sin otra luz que la de pequeñas linternas de mano y habiendo de remover obstáculos de gran peso y volumen, pusieron a salvo, en lo posible, todas las pinturas de los almacenes bajos y las circunstancialmente instaladas en las salas de Arqueología. Todas ellas, en número aproximado de un centenar, fueron pronto sometidas a los oportunos trabajos de limpieza y restauración en el propio Museo, y sólo en muy contados casos, y no de obras maestras ni de autores de gran categoría, han resultado los daños de difícil remedio. La mayor distancia existente desde el río a las salas de escultura y el estar éstas algo más altas, así como, dentro de ellas, las obras sobre pedestales, que resistieron en pie, los daños a las

obras de arte en dicha sección fueron reducidos. Pero, sobre todo, fue providencial que, en la actual instalación del Museo y la Academia, los locales principales y la inmensa mayoría de las obras de arte, prácticamente todas las expuestas de manera formal y sistemática, estén en plantas altas, sin cuya circunstancia habría que lamentar, por Valencia y por todos, una verdadera ruina en la parte de su patrimonio artístico reunido en el Museo.

Al margen de esto, los daños en mobiliario, antiguo y de estilo y de oficinas, en ornamentos de la capilla de la Academia, recientemente adquiridos, como se hizo constar en ARCHIVO; en la portería del Museo, en fotografías, documentación actual, oficina y enseres de los subalternos, fueron considerables, tanto por su cuantía valorable como por referirse, en no pocos casos, a documentos y piezas de imposible reposición.

La invasión del fango fue en tal cantidad que costó muchos días de extraer del claustro, salas bajas y dependencias, trabajando intensamente un equipo de doce hombres, formado por el personal de la casa, voluntarios y asalariados, que fue sustituido, sobre todo por lo que se refiere a la limpieza del barro de los patios y espacios descubiertos, por otro, más numeroso, de soldados, cuya colaboración fue decisiva y tan de estimar como el amplísimo y eficiente esfuerzo del Ejército, en la que se llamó exactamente "batalla del barro" para liberar a Valencia de este pegajoso y nocivo invasor. La Academia acordó oportunamente significar su gratitud a estos equipos civiles y militares, al destacamento de guardia municipal destacado en el edificio de San Pío V para su vigilancia exterior, y al propio personal subalterno de la Casa, por su actuación con motivo de la riada, concediendo al último una justa gratificación de sus modestos haberes con tal motivo.



Aspecto del patio de San Pío V, al retirarse las aguas

Tan extraordinarios acontecimientos y el lamentable estado en que, como queda dicho, quedó la capilla académica, obligaron a celebrar el acto religioso en honor del santo titular de la Academia (esta vez no se podía decir la

“fiesta”) el 4 de noviembre en el Camarín de la Real Basílica de la Patrona, bajo el manto acogedor de la que, más que nunca, y en el caso de la Academia, desplazada de su casa, bien justamente, era Madre de Desamparados. Celebró la Santa Misa el vicedecano don Rufino García, quien pronunció emotiva y piadosa plática.



La capilla de la Academia, después de la inundación



Otro aspecto del claustro de San Pío V, invadido por el fango

Poco después, el 22 de noviembre, en pleno trabajo de recuperación del edificio y de las obras afectadas, nuestra Casa recibió la visita del excelentísimo señor don Antonio Gallego Burín, director general de Bellas Artes, llegado a Valencia con objeto de apreciar directamente los daños de la riada en este y otros edificios de nuestra ciudad vinculados a su ramo y estudiar

las medidas conducentes a su remedio. Del interés mostrado en tal ocasión por el señor Director general —a quien acompañaba el académico de número de San Fernando, Sr. Lafuente Ferrari, actual correspondiente de Madrid de la de San Carlos— y de lo acertado de sus orientaciones son testigos cuantos le oyeron y queda testimonio en la ilustración gráfica de esta crónica.



El zaguan del edificio de San Pio V, después de la riada

Casi inmediatamente, el 27 del propio mes de noviembre, el excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional, don Jesús Rubio García-Mina, durante su estancia en Valencia inspeccionando los estragos de la inundación en los edificios universitarios y demás instalaciones de su departamento, giró visita a San Pío V, acompañándole, como días antes al señor director general, el Rector Magnífico Dr. Cortis, los elementos directivos de la Casa, Académicos y Junta de Patronato del Museo. Como consecuencia de esta visita y en virtud de las directrices marcadas por el Sr. Ministro, se concretó un amplio plan de mejora y acondicionamiento del edificio de San Pío V, que, formulado en proyecto de obras por el arquitecto Sr. Goerlich, espera su aprobación por la superioridad visiblemente interesada en que sea prontamente realizado.

Con motivo de las inundaciones, tuvo ocasión de manifestarse un generoso movimiento de simpatía y solidaridad por parte de otras Academias de Bellas Artes hacia la nuestra; especialmente destacan, entre los mensajes recibidos, por su expresivo afecto, los de la primera de todas, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid; de la de San Jorge, de Barcelona, y de la de San Telmo, de Málaga, que fueron leídos en Junta ordinaria y correspondidos en la forma cordial y gratulatoria que merecían.

Reanudada la vida corporativa, en lo que era posible, la Academia continuó sus actividades, tanto en lo relativo a su propio cuerpo social, como al asesoramiento y demás servicios propios de su instituto.

En aquel orden, interno o corporativo, y en sucesivas sesiones, se congratuló de que se otorgase la Medalla de Honor del Círculo de Bellas Artes de

Valencia a su primer Consiliario el Ilmo. Sr. don Javier Goerlich Lleó; de que, su también Consiliario, el Excmo. Sr. don Manuel González Martí hubiese sido nombrado vicepresidente de la Hispanic Society of America de Nueva York; y celebró asimismo la concesión de las Palmas Académicas de Francia a su correspondiente en Barcelona el Ilmo. Sr. don Felipe Mateu Llopis; eligió a don José Crisanto López Jiménez, erudito investigador resi-



Trabajos de salvamento de obras en la Dirección del Museo y las salas de la planta baja

dente en Murcia, para correspondiente en dicha capital, y a don Pedro Antonio Pérez Ruiz, ilustrado profesor de la Academia de Artillería de Segovia y notable publicista sobre temas de Arte e Historia de Valencia, para el mismo cargo en dicha ciudad castellana; como más tarde aceptó las propuestas que

en favor del citado académico de número de la de San Fernando, excelentísimo señor don Enrique Lafuente Ferrari y del laureado artista del pincel don Enrique García Carrilero, se formularon para correspondientes en Madrid. Acordó asimismo elevar, por aclamación, a su hasta entonces miembro de número el docto catedrático Excmo. Sr. don Juan de Contreras y López de Ayala, Marqués de Lozoya, a la categoría de Académico de Honor "como homenaje de admiración y reconocimiento" a su ilustre persona, en palabras del propio acuerdo recaído; y para la vacante de número que en la sección libre se produce por consecuencia, elegir a don Vicente Ferrán Salvador, distinguido especialista en los estudios históricoartísticos y heráldicos, como al laureado escultor don Vicente Beltrán Grimal para la vacante producida por la dolorosa pérdida por fallecimiento de que se hace mención seguidamente.

En efecto, la Academia, que ningún año puede evitarse el dolor de perder a alguno de sus miembros, pasó por el de la muerte del ilustre artista ilustrísimo señor don Carmelo Vicent Suria, académico de número de la sección de Escultura, ocurrida en noviembre, con general sentimiento, tras haber padecido durante los meses del verano la dolencia que acabó con sus fuerzas. En sufragio de su alma se rezó una Misa en la capilla académica, apenas recuperada de los estragos de la inundación que tanto afectó a su local y objetos del culto. Al acto asistieron los hijos y demás miembros de la familia del finado, acompañados de la Academia en corporación, profesores y alumnos de Bellas Artes y artistas y amigos del llorado Carmelo Vicent.

En la clase de correspondientes ha sido baja, muy sensible, la ocurrida por muerte del Excmo. Sr. don Elías Tormo Monzó, de cuya densa biografía, en el campo históricoartístico especialmente, como de la de don Carmelo Vicent, se da algo más extensa noticia en la correspondiente sección necrológica de ARCHIVO.

La Corporación tuvo también como propios los duelos de su presidente, Excmo. Sr. don Francisco Mora Berenguer, al perder a su hermano don Julián, fallecido en Barcelona; de su académico de número el Ilmo. Sr. don Francisco Marco Díaz Pintado, por el fallecimiento de su esposa doña Amparo Galián Sanchis, que a sus reconocidas virtudes unía la condición de ser una experta y delicada artista del piano; de su también miembro de número don Ernesto Furió Navarro, con motivo de la muerte de su buena madre, y de su correspondiente en Madrid, don Ramón Stolz Viciano, por semejante desgracia.

En otro orden de cosas, la Academia se ocupó del estado de los dos cuadros de Goya de pequeño tamaño, de su propiedad, expuestos en el Museo y titulados "El balancín" y "Paso o marro", que acusaban necesidad de una fijación de su pintura y tensado de lienzo. La operación, tras detenido estudio y deliberación en Junta ordinaria, se llevó a cabo por los elementos competentes del propio Museo, bajo la dirección del secretario general y académico de la sección de pintura, Ilmo. Sr. don Manuel Sigüenza Alonso, siendo del general agrado, y volviendo a colocarse estos cuadros en su sala del Museo, plenamente recuperados.

Para la concesión de pensiones de estudio instituidas por la Excmo. Diputación Provincial (pintura de figura y grabado) y por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia (pintura), así como para la oportuna prórroga,



en el caso de cierta pensión de grabado (anteriormente otorgada por dicha Diputación), la Academia fue requerida a prestar el concurso personal en la formación de Tribunales, concurriendo en cada caso individuos de número, especialmente autorizados por su competencia.



El Ilmo. Sr. Director General de Bellas Artes, D. Antonio Gallego Burín, apreciando los daños causados por la inundación (foto Cabrelles Sigüenza)



Visita del Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, D. Jesús Rubio García-Mina

Asimismo evacuó diferentes informes y consultas, algunas procedentes de la Real Academia de San Fernando, y tomó la iniciativa en otros casos para la defensa del patrimonio artístico o monumental; manteniendo asimismo activa

su presencia en varias entidades representativas o de fomento e inspección, con la eficacia por todos reconocida en los académicos destinados a tales fines.

Por lo que concierne a sus servicios de Archivo, Biblioteca y publicaciones, siguió intensificada la minuciosa labor de reordenar su copiosísimo archivo documental y gráfico —que ha sido muy visitado por elementos investigadores y docentes, artistas, etcétera—, habiéndose confeccionado unas encuademaciones “ad hoc” muy útiles para la conservación de dibujos y grabados; se continuaron recibiendo numerosos libros, folletos y revistas, algunos por compra o suscripción, por donativo otros, y por intercambio con ARCHIVO los más, de gran interés la mayor parte, cuya relación figura en las páginas interiores de las cubiertas de esta revista; y respecto de la anterior edición de ésta no puede dejar de registrarse el aliento y felicitaciones recibidas con motivo del mismo y la demanda de ejemplares que desgraciadamente no puede atenderse por haber destruido o arrastrado la riada las existencias de dicho número y varios anteriores.

Se ha emprendido la tarea de recuperar el material litúrgico de la capilla, habiéndose desmontado y rehecho todos los ornamentos, teñido algunos y confeccionado de nuevo otros, para cuya labor se contó con un importante donativo del presidente, don Francisco Mora. Hubo asimismo de restaurarse a fondo el Misal que, con todo, conserva visibles huellas de su contacto con las aguas fangosas desbordadas.

Y con la esperanza de que en los años sucesivos sean, Dios mediante, más benignos los elementos de la naturaleza con esta tierra y sus corporaciones artísticas, así como con la tranquilidad de haber hecho todos, propios y extraños, cuanto era posible por borrar las huellas de la catástrofe, devolviendo a la Academia y al Museo su eficiencia y su virtualidad, tarea que ha de proseguirse, por su magnitud, en años sucesivos, con el desarrollo de los proyectos formados, cerramos esta crónica con la reiteración de la gratitud a cuantos prestaron ayuda en aquella angustiosa circunstancia, única en la historia de “San Carlos”, desde su fundación, y quizás también en la de la propia ciudad que es su sede y su principal campo de acción.

F. M. "Garin Ortíz de Caranco"

P. S. Al cerrar esta edición cabe señalar que el día 22 de mayo último tomó posesión pública y solemnemente el académico electo Sr. Almela y Vives, en acto brillantísimo, leyendo un interesante discurso sobre *Destrucción y dispersión del Tesoro Artístico Valenciano*, contestado por el firmante de esta crónica. En el próximo número de A. de A. V. irá, D. m., referencia detallada del acto.

Se anuncian asimismo para los días 1 y 4 de julio próximos las recepciones públicas de los también académicos electos Sres. Ferrán Salvador y Beltrán Grimal.

F. M. G.